

1935, explosión del imperialismo fascista

# LA AGRESION ITALIANA A ETIOPIA

C. A. CARANCI

La reciente caída de Haile Sellassié I ha arrastrado consigo todo el entramado del Imperio, desde el propio trono a la tan fatigosamente conseguida unidad territorial. No es fácil que la Etiopía de los militares vuelva a ser lo que fue en el siglo y medio anterior. Prueba de ello son, entre otras cosas, la nueva política reformadora de la Junta, pero también el agravamiento de la situación eritrea —de la que es responsable, en parte, la dominación colonial italiana— y el resquebrajamiento de la adhesión provincial, con los movimientos autonomizantes de Tigré, Harar y otras regiones.

Se ha puesto fin, pues, a una densa etapa de la historia etíope, que englobó momentos decisivos para este país africano y, en general, para el mundo de la época. Uno de ellos, quizá el más importante y pleno de significados y consecuencias, es la guerra italo-etíope de 1935-36. Dentro de unos meses, hará cuarenta años de que, el 3 de octubre de 1935, se iniciase un conflicto localizado que iba a centrar sobre sí la atención mundial, como lo hizo la guerra del Chaco o lo haría la guerra civil española o, más tarde, las guerras del Sudeste asiático.





LA REVISTA NORTEAMERICANA «ESQUIRE» PUBLICABA EN 1935 ESTA CARICATURA REFERENTE AL CONFLICTO DE ETIOPIA, EN LA QUE MUSSOLINI Y EL REY VICTOR MANUEL II APARECIAN SATIRIZADOS EN SUS PLANES DE EXPANSION COLONIALISTA. A LA IZQUIERDA, SOLDADOS ITALIANOS AL ATAQUE, CON LA BAYONETA CALADA, EN EL DURO FRENTE ETIOPE.

### EL CONTEXTO MUNDIAL

En efecto, el choque italo-etíope es una de las más graves crisis del entreguerra. Se produce en un momento peculiar de la historia de Occidente y de África: el colonialismo es aún fuerte, Europa y los Estados Unidos dominan prácticamente el mundo entero. La Gran Guerra ha provocado crisis que superan los límites de Occidente: empobrecimiento, agudización de los conflictos de clase y coloniales, deterioro de la confianza en las clases dirigentes,

paralelas a la pérdida, por Europa, de la seguridad en sí misma. Se busca ansiosamente la paz, pero las paces de 1919 no han resuelto nada, y la Sociedad de Naciones nace con vida precaria. El "peligro rojo" atemoriza al capitalismo desde la lejana Unión Soviética.

Diez años después, la gran crisis económica está a punto de acabar con el capitalismo. La crisis llega a las colonias, y Europa teme por sus materias primas. El prestigio de los parlamentarismos disminuye, en beneficio de los

nacionalismos y fascismos, que para 1930 han accedido o están a punto de acceder al poder. En Japón, en Alemania, en Italia, fascismo y capital, juntos, van a reverdecer los laureles de la expansión colonial. En este contexto, y como consecuencia de él, se produce la agresión italiana contra Etiopía.

Y es Italia, precisamente, más que Alemania, la máxima responsable de la reanudación del belicismo y expansionismo europeos, del fracaso del "espíritu de Stresa", de la "etapa de hierro" de la reciente historia etíope. Italia da al traste con el andamiaje montado por el Tratado de Paz y por la Sociedad ginebrina, pone en peligro la paz mundial y acelera la marcha hacia la segunda guerra mundial, la cual, como contrapartida, provocará la crisis final del colonialismo clásico y la del régimen italiano.

Pero para comprender el choque de 1935 es necesario, primero, repasar brevemente la historia de las complicadas y turbulentas relaciones entre Italia y Etiopía.

## LOS PRIMEROS PASOS COLONIALES DE ITALIA

Los primeros contactos entre ambos países se remontan a la década de los sesenta del pasado siglo. La iniciativa partirá siempre de Italia, empeñada, pese al "handicap" de su tardía unificación, en formarse, también tardíamente, un Imperio colonial "moderno". Africa es el continente más próximo. Viajeros y aventureros italianos han preparado, desde los años cincuenta y sesenta, la penetración italiana en Africa Oriental —fácilmente alcanzable tras la apertura del Canal de Suez en 1869— y Septentrional. El primer territorio italiano es la bahía de Assab (Eritrea), comprada por la Società Rubattino a un gobernante local (1869), pero hasta 1885, la penetración italiana es lenta, los

Gobiernos están ocupados en consolidar al país, unificado hace tan sólo diez años, y el capitalismo nacional es demasiado débil para lanzarse a aventuras de envergadura. En 1885 se ocupa Massawa (Eritrea); Francia protesta, pero Gran Bretaña apoya a Italia, a la que prefiere en el mar Rojo, como competidor menor. Entre 1889 y 1900 se ocupa el Benadir (la futura Somalia italiana).

Pero Roma mira hacia la meseta etíope. La facilidad de la invasión británica de Etiopía (1867-1868), en tiempos de Tewodros, ha inducido a egipcios, sudaneses e italianos a subestimar el poder del Estado etíope. Aunque éste, con Yohannes IV, y pese a la extremada subdivisión en entidades

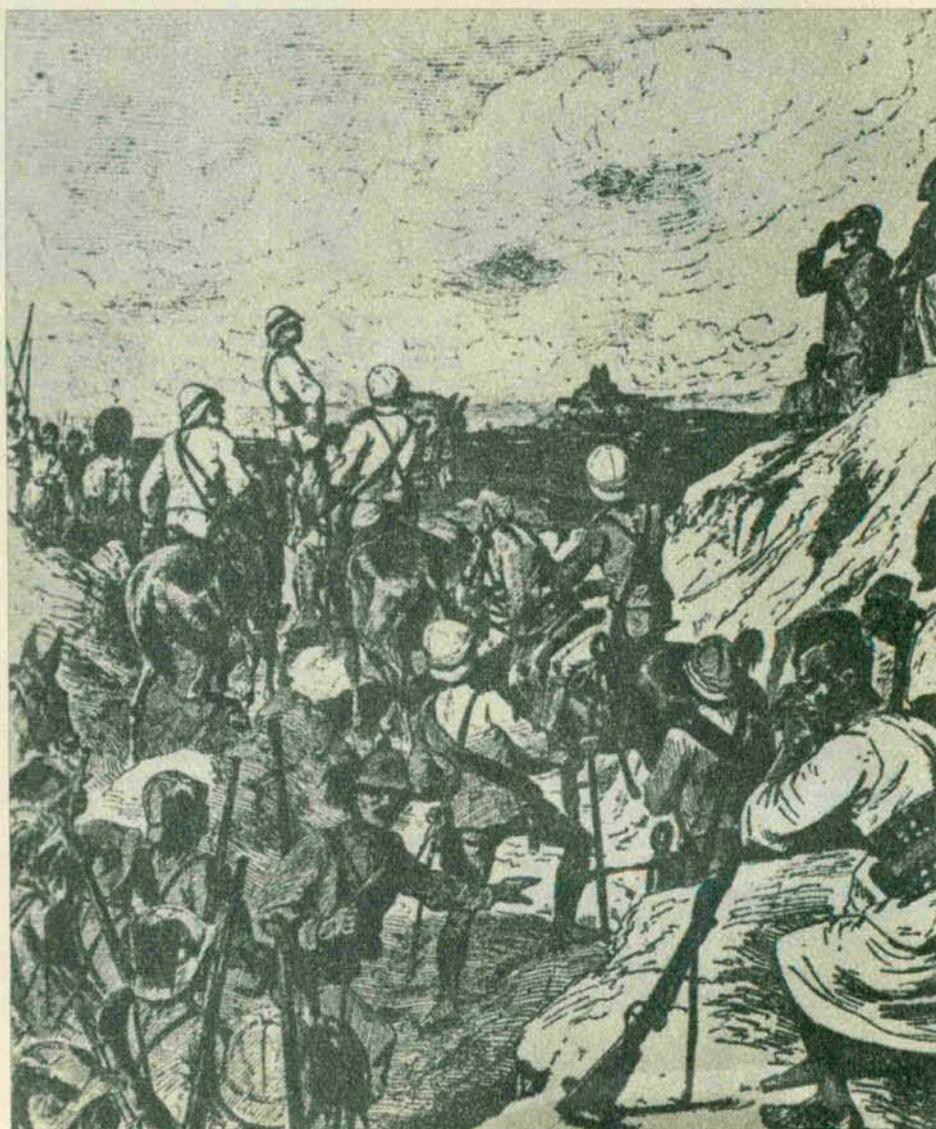
políticas autónomas y a la mala administración, se enfrentará a los tres enemigos.

## MENELIK

Los italianos están acentuando su penetración en la meseta cuando se produce en Etiopía un acontecimiento trascendental: la ascensión al trono de un viejo amigo de Italia, Menelik II (1887), el mismo año en que los británicos se retiran derrotados de Sudán y los italianos, "aislados", son detenidos por las armas en Dógali —primer choque de importancia entre Etiopía e Italia—.

Ex Rey de Shoá (el Piamonte o la Prusia etíope, por su papel unificador), Menelik centraliza el poder en sus manos, en detrimento de los

ITALIA «LLEGO TARDE» AL REPARTO COLONIAL EFECTUADO POR LAS GRANDES POTENCIAS EN EL SIGLO XIX. SU AREA DE DOMINIO E INFLUENCIA FUE EL AFRICA ORIENTAL. UN MOMENTO DE CUYA COLONIZACION RECOGE ESTE DIBUJO DE QUINTO CENNI.





EL GRABADO DE LA IZQUIERDA MUESTRA LA EFIGIE DEL GRAN EMPERADOR MENELIK II (1887-1913), CREADOR DE LA ETIOPÍA MODERNA, JUNTO A EL, HAILE SELASSIE I —EL RAS TAFARI MAKONNEN— QUE FUE CORONADO EN 1930 TRAS UNA EXPERIENCIA DE CATORCE AÑOS SIENDO REGENTE. COMO SE RECORDARA, HAILE SELASSIE PERDIÓ EL TRONO EL PASADO AÑO.

feudatarios, desarrolla la economía, abole la esclavitud, delimita las fronteras, construye vías de comunicación, moderniza al Ejército, aleja el peligro del Sudán mahdista, prepara a una élite ilustrada; con el fin de unir a sus súbditos, adopta una interpretación más flexible del monofisismo (variante shoana de los Sost Lidat, o Tres Nacimientos), y se acerca a Italia (Tratado de Amistad de Uchalli, 1889). Interpretado por Roma como "tratado de protectorado", cuando no lo es, es aprovechado para una ulterior penetración en la meseta, hasta el Mareb, y en el mismo año Italia funda la Colonia Eritrea, en tanto que Gran Bretaña acepta que Etiopía quede incluida en la esfera de influencia italiana (1).

(1) Como contrapartida, los italianos colaborarán con los británicos en la conquista de Sudán, derrotando a los mahdistas en Kássala y Agordat.

Pero en 1893, con el apoyo francés, Menelik denuncia el tratado y hace saber que sus fronteras coincidirán con las del antiguo Imperio de Aksum. En estas circunstancias, y aprovechando incidentes fronterizos, Italia invade el Tigré, en la meseta (1895). Menelik, atemorizado, proclama la leva nacional y, tras algunos encuentros menores, en 1896 derrota decisivamente a los italianos en Adowa (o Adua) y los obliga a firmar la paz. La derrota provoca disturbios en Italia, cambios de Gobierno, cortes de créditos para proseguir la guerra, una oleada antimilitarista y la eclosión de una izquierda anticolonial, así como un desinterés general por nuevas aventuras exteriores.

Y Adowa, este pequeño 98 italiano, confirmaba que el capitalismo seguía siendo lo

que Lenin llamó un "imperialismo de pordioseros", y que el país carecía de una verdadera mentalidad colonial: su artificialidad derivaba, como en España, de los intentos, desde el Gobierno, de desviar la atención de los graves conflictos sociales.

Sólo desde 1905 puede hablarse de la existencia de un capitalismo discretamente maduro (su primer éxito resonante, la guerra victoriosa contra Turquía y la conquista de Libia, 1911-12), que vuelve a mirar hacia la meseta etíope. Mientras, Menelik, enfermo, presencia cómo italianos, franceses y británicos (1906) discuten la posibilidad de dividir al país en tres zonas de influencia. Sin embargo, aún no ha muerto: vigila a Italia con un nuevo tratado, en 1908; aleja el peligro pansomalista y se acerca a Gran Bretaña. Internamente, refuerza la

unidad, funda ciudades (como la misma Addis-Abeba en 1887), crea un servicio de correos, instala teléfonos, la primera luz eléctrica, telégrafo, aparecen los primeros vehículos, un ferrocarril, hospitales y escuelas.

A su muerte (1913) le sucede Lidch-lyasu, hijo del ras de Wollo. Inclinado hacia Turquía, es decir, hacia los centrales, durante la Gran Guerra, este monarca filoislámico se dispone a expulsar a Gran Bretaña de su Somalia cuando es depuesto por los notables y el clero, y

sube al trono Zauditú, hija de Menelik, designándose regente al hijo de un viejo enemigo de Italia, ras Tafari Makonnen (1916-1917).

### RAS TAFARI

Sobre la marcha, Tafari derrota a Lidch-lyasu, corona a Zauditú, consigue el reconocimiento de la plena independencia y el ingreso en la Sociedad de Naciones (1923) con el apoyo de Italia...

Al mismo tiempo, y en neto contraste con su actitud pos-

terior a la segunda guerra mundial, ras Tafari se afana por modernizar el país, dotándolo de diarios, aboliendo la esclavitud definitivamente (con todo, perdurará hasta 1936), multiplicando las escuelas y, sobre todo, modernizando al Ejército, al que provee incluso de una exigua aviación.

En 1925, como corolario del Tratado de Londres (por el que se prometía a Italia compensaciones por su participación en la Gran Guerra junto a la Entente), Londres y Roma establecen un futuro

## IL FASCISMO PREPARA LA GUERRA CONTRO L'ABISSINIA

# Nè un uomo, nè un soldo per le avventure africane del fascismo!

### Appello del Partito comunista e del Partito socialista italiano ai lavoratori italiani

#### Compagni lavoratori !

Da qualche tempo il fascismo orienta freneticamente la sua politica verso una nuova avventura africana. Esso pone all'ordine del giorno della nazione l'espansione in Africa tentando di accreditare la solita fandonia che la chiave della soluzione della questione sociale italiana si trova in Abissinia.

Tutta la stampa fascista batte sul chiodo abissino, presentando il misterioso e feudale impero etiopico come un altro « bel suolo d'amore » che attende dall'Italia fascista la liberazione e la civiltà. La scuola militarizzata asseconda la stampa, e così pure la chiesa, coprendo l'eterna subdola manovra del capitalismo imperialista, il quale non esita a promuovere le più sanguinose ecatombi nella speranza di salvarsi con la conquista di nuovi mercati e con la subordinazione di tutta la vita della nazione alle esigenze del molosso militarista.

Voi sapete, lavoratori italiani, che cosa significa per voi, che cosa significa per il paese, che cosa significa per la civiltà, il colonialismo capitalista.

#### Operai, contadini, artigiani, piccoli proprietari e professionisti !

E' sul vostro dorso che la spedizione si farebbe. Siete voi che la paghereste in sangue ed in denaro. E per ricerverne che cosa? Quel che sempre avete ricevuto dopo ogni guerra coloniale od europea, vinta o persa: un soprappiù di miseria, di sfruttamento, di tasse, di schiavitù politica ed economica.

#### Madri e spose !

E' col sangue del vostro sangue che i capitalisti fanno le guerre e dopo che le hanno fatte voi ricevete come compenso degli attestati di benemerita mentre la fame s'installa al vostro focolare, compagna indivisibile della vostra esistenza e dei vostri lutti.

#### - Lavoratori tutti !

I destini vostri sono nelle vostre mani. Il capitalismo, che ha trovato nel fascismo il suo ultimo gabinetto di affari, non tenterà l'impresa alla quale prepara il paese, che se sentirà di poter contare sulla passività delle masse.

Sventate la manovra.  
Denunciate l'inganno.

«NI HOMBRES NI DINERO PARA LAS AVENTURAS AFRICANAS DEL FASCISMO», RECLAMABA ESTA PROCLAMA QUE —DIRIGIDA A LOS TRABAJADORES ITALIANOS— FIRMABAN LOS PARTIDOS COMUNISTA Y SOCIALISTA ANTE LA INMINENCIA DE UN CONFLICTO QUE SOLO DESGRACIAS PODIA TRAER PARA EL PAIS. TODOS LOS INTENTOS DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS RESULTARON INFRUCTUOSOS ANTE LA POLITICA IMPERIALISTA DEL DUCE.

reparto de Etiopía, violando cínicamente los principios de la Sociedad de Naciones. Ras Tafari se alarma, si bien, abortado un golpe de Estado (1928) y aplastada (1930) la oposición armada a las reformas, consigue reafirmar su autoridad a tiempo, pues en ese mismo año muere Zaudítú y es coronado Emperador, con el nombre de Haile Sellassié I (2 de noviembre).

Ya Emperador, y pese al impacto de la crisis de 1929, prosigue la modernización del país: en 1931, Constitución y Parlamento, reforma administrativa —que provoca nuevos disturbios en las provincias—, compra del Banco de Abisinia, que se convierte en Banco de Etiopía (emisor). Se amplía la única línea aérea. Numerosos jóvenes son enviados a estudiar al extranjero. La libertad religiosa es total.

Así, mientras Etiopía va abriéndose política y económicamente, Italia se repliega sobre sí misma y se prepara para replantear violentamente su "derecho al puesto al sol".

## LA ITALIA FASCISTA

Si la conquista de Libia reanima a los colonialistas, la Gran Guerra, aunque victoriosa, agota al joven capitalismo italiano y al pueblo. Se suceden los conflictos sociales. Campesinos y obreros ocupan latifundios y fábricas. Pero el temor de los capitalistas y la debilidad de la izquierda precipita la toma del poder por los fascistas de Mussolini en 1922. Barridos el parlamentarismo y las izquierdas (en 1934 hay más de 30.000 presos políticos en Italia), el capital tendrá el apoyo y la salida adecuada con la revigorización de la política expansionista, con la connivencia de la monarquía.

La desilusión por los exiguos resultados de la guerra mundial es canalizada y explotada por el fascismo con la promesa de "tierras para traba-



1934, AÑO ANTERIOR A LA GUERRA: UN INSTRUCTOR EUROPEO PASA REVISTA A LA GUARDIA DEL EMPERADOR HAILE SELLASSIE. LAS FUERZAS ARMADAS ETIOPIES SE MODERNIZARON NOTABLEMENTE A PARTIR DE 1925.

jar", predisponiendo al pueblo —miserable, forzado a emigrar, escasamente politizado, pero desconfiado— a nuevas aventuras coloniales (2). Hacia 1930, el régimen se ha consolidado, apuntándose el tanto de la reconciliación con la Santa Sede (1929), que alía al Vaticano y a los católicos con el fascismo en buena parte de sus decisiones (3).

Los primeros pasos coloniales del régimen tienen éxito: represión de los rebeldes somalíes (1924-26), conquista del Sur de Libia (1926-30), cesiones territoriales a Italia a costa de las colonias británicas y francesas limítrofes. En cuanto a

(2) Precursores y teóricos del expansionismo fascista son G. Papini, Preziosi, J. Evola, Orano, Corradini, D'Annunzio, L. Chiala, R. de Zerbi (y el mismo Mussolini), desde sus órganos *Il Tricolore*, *L'Idée Nazionale*, *Grande Italia*, etcétera.

(3) *Civiltà Cattolica*, *Studium*, el padre Gemelli, lanzan sus diatribas racistas, colonialistas, antietíopes, secundadas por la Acción Católica Italiana. Dice el padre Messineo: "La anexión territorial se halla en la tradición católica". El 12 de mayo de 1935, el mismo Papa Pío XI no se opone a la guerra etíope, pero sí "a la guerra": para "esclarecer las mentes de los gobernantes y evitar la guerra" anunciará, de acuerdo con el Gobierno francés, un triduo eucarístico en Lourdes. Por el contrario, muchos católicos franceses e italianos rechazaron la agresión.

Etiopía, un acuerdo con Francia (aceptado por Gran Bretaña) dejará vía libre a Italia en el Cuerno de Africa, lo que preparará el camino para futuras exigencias en ese área.

## LA PREPARACION DE LA AGRESION

Fiel a su creencia —compartida también por los parlamentarismos— de que una nación es fuerte únicamente si posee un vasto Imperio colonial, y considerando que Italia era tan sólo una "coleccionista de desiertos" y "una nación proletaria", Mussolini reinicia la expansión. Pero en un mundo ya repartido, llegaba tarde. Sus colaboradores hubieran preferido continuar la política europea de seguridad y sustituir los aleatorios beneficios coloniales futuros por un mayor crecimiento económico interior, en un momento en que la economía se recuperaba.

Pero Mussolini deseaba éxitos militares y colonias, no sólo para borrar el recuerdo de Adowa, sino, sobre todo, para obtener un Imperio que "valorizase para Italia" las pérdidas de la emigración a América, para desviar la atención popular de la situación económica. Por ello, con

la oposición del mundo de las finanzas, Mussolini comienza a prepararse para la guerra, monopolizando el control de cambios y las importaciones, a fin de adquirir materias primas estratégicas en el exterior.

Aquí, la imagen de Mussolini gozaba de buena prensa, por su defensa de un Austria amenazada por el Anschluss en 1934 y por su actitud en Stresa. Mientras, en Roma, se "borra" de los mapas la frontera entre Somalia italiana y Etiopía, aceptada en 1908. Como dice J. Doresse, es ahora cuando, "alimentada por una prensa occidental complaciente, se emprende una campaña destinada a desfigurar a Etiopía, muchas de cuyas mentiras subsisten aún hoy día" en Europa (4), al tiempo que se multiplican los incidentes fronterizos provocados por Italia, que ocupa momentáneamente incluso Wardere y Wal-Wal: en diciembre de 1934, Italia decide crear un **casus belli**, deliberadamente, con un ataque masivo contra Wal-Wal, acusando a continuación a Etiopía de agresión. Pese a la buena voluntad etíope, las conversaciones directas propugnadas por Ginebra fracasan.

En enero de 1935, Laval, el escasamente escrupuloso primer ministro francés, va a Roma a tratar de los intereses mutuos en Africa. Propone, "a fin de evitar la guerra", cesiones territoriales a Italia. En secreto, se firma un "pac-

(4) A la campaña antietíope contribuyeron innumerables personalidades y publicaciones del mundo occidental; las acusaciones más frecuentes fueron: esclavismo, enfermedades, despotismo del negus, analfabetismo, atraso... Citemos algunas contribuciones no italianas: **Abisinia: peligro negro** (del checo R. von Prochazka), **Chez le roi des rois d'Ethiopie** (H. Rébaud), **L'Ethiopie moderne** (condesa de Jumillac), una segunda **L'Ethiopie moderne** (E. Colombet), **Impressions de l'Ethiopie** (doctor Mareb [?]), **Marché d'esclaves** (J. Kessel). Algunas revistas: **Voilà**, **L'Illustration Française**, **Bohemia** (de Praga), escritores y periodistas como el "explorador" Morfreid, Emil Ludwig, el ambiguo Herbert Matthews, entidades como la Sociedad Antiesclavista Británica.

to de desinterés" por Etiopía, hablándose incluso de participación. Laval, de vuelta a París, diría: "He vendido al negro".

En ese mismo mes, Etiopía, asustada, se dirige a la Sociedad de Naciones. Tema: los incidentes fronterizos con Italia. Paralelamente, busca la puesta en práctica del Tratado de Amistad Italo-Etíope de 1928. En marzo, nuevo recurso a la Sociedad, ante los preparativos militares de Italia. En junio, Eden va a Roma: Londres propone un nuevo reparto de influencias en Etiopía, pero Italia advierte: o territorios o guerra. En agosto, Mussolini rechaza un nuevo proyecto de arreglo pacífico, y en septiembre se asegura la amistad griega, turca, yugoslava y, en especial, francesa, "en caso de guerra contra Gran Bretaña", en tanto que el Consejo ginebrino reconoce "derechos a Italia" en Etiopía, pero no "adquisiciones territoriales"; Addis-Abeba acepta, pero no Roma. Y Gran Bretaña, pese a que "una conquistadora italiana de Etiopía no perjudicaría nuestros intereses", envía de mala gana, bajo presión de los grupos democráticos, su flota y su aviación al Mediterráneo, para contrapesar el envío de tropas italianas a Libia y a Eritrea.

Hasta agosto de 1935, las potencias garantes de Etiopía permiten el paso de armamento hacia este país por sus colonias; desde esta fecha, el armamento suele ser retenido en Bérbera o en Dyibuti. Pese a todo, Haile Sellassié da "muestras de paz" retirando a sus tropas a 30 kilómetros de las fronteras. Empero los acontecimientos se precipitan: el 28 de septiembre, Etiopía moviliza. El 2 de octubre, Italia anuncia la inminencia de la acción.

## LA GUERRA

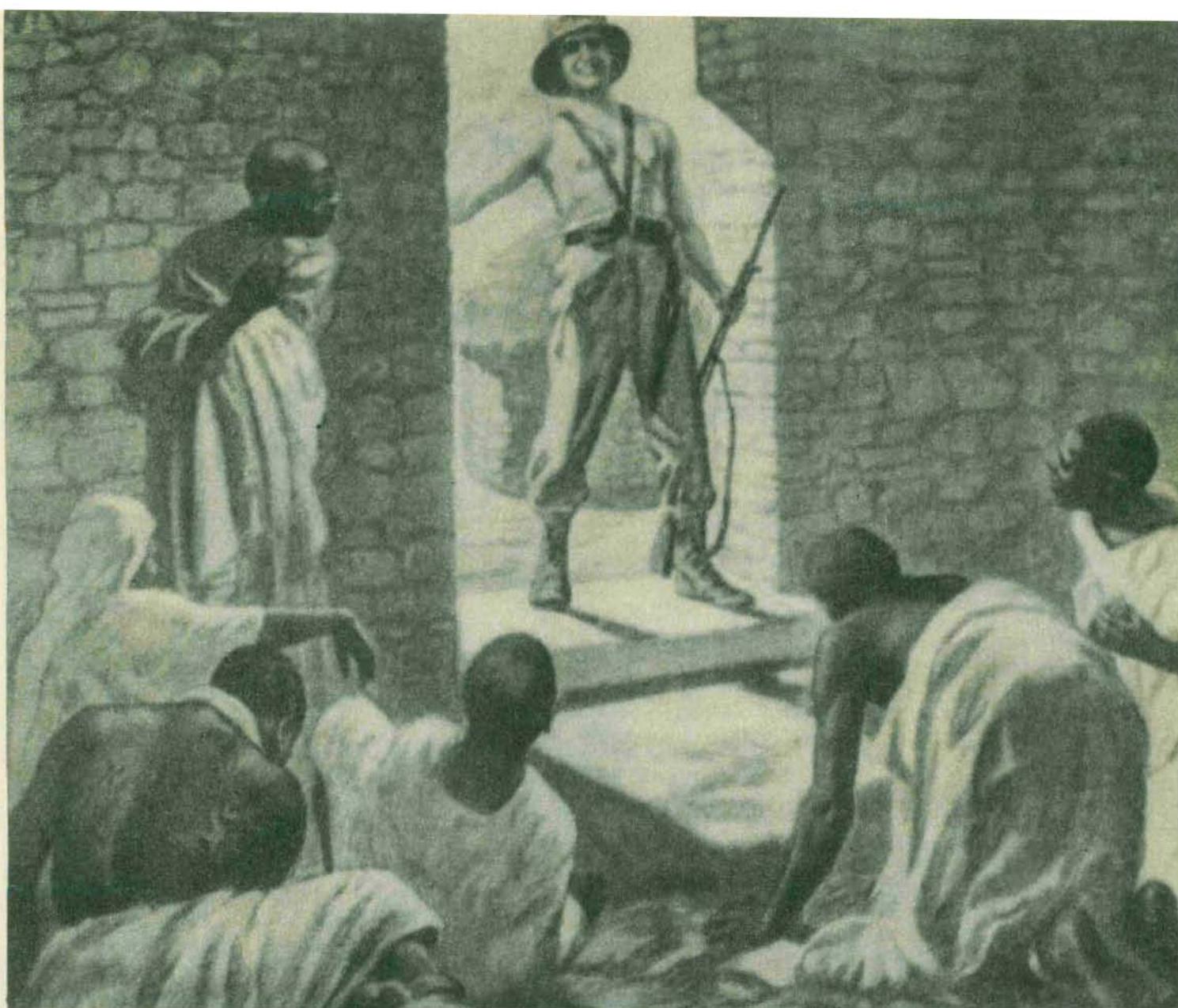
Sin previa declaración de guerra, "a la japonesa", el 3 de octubre Italia invade Etiopía. El día 7, la Sociedad de

Naciones condena la agresión y vota la adopción de sanciones económicas contra el agresor (no importación de productos italianos, prohibición de compra o tránsito de material militar, supresión de todo crédito a Italia). Si las sanciones se hubieran aplicado estrictamente y si Gran Bretaña hubiera cerrado Suez, el éxito de la empresa italiana habría sido diferente. Pero la mayoría de los firmantes continuaron comerciando con Italia, proporcionándole incluso petróleo, al igual que los no firmantes (Estados Unidos, Alemania, Japón y los satélites europeos de Italia: Albania, Bulgaria, Austria y Hungría). Por otro lado, si los financieros se oponen a la guerra, buena parte del pueblo, dotado, como europeo, de una buena dosis de racismo difuso y siempre disponible, convencido del mito de la "demografía galopante" y de la "tierra para trabajar", exacerbado su nacionalismo por las sanciones, es favorable a la agresión, a la que se adhieren algunos antifascistas que, como es habitual en Europa, limitaban su progresismo al propio país (5).

En diciembre de 1935, por el acuerdo Hoare-Laval, se ofrecían concesiones territoriales a Italia, a cambio de la cesión del puerto de Assab a Etiopía. Italia no aceptaba, lo mismo que ante el nuevo intento de enero de 1936.

Entre tanto, se desarrollaban las operaciones militares, enérgicamente por parte de Italia, resignadamente por parte de Etiopía. Cogiendo al país por el Norte (general De Bono, luego Badoglio) y por el Sur (general Graziani), los italianos ocupaban Adowa y Aksum (la ciudad santa de Etiopía) y, tras un período de calma, reanudaban la ofensiva, y con rápidas embestidas, utilizando la aviación e incluso gases (iperita), reducirían

(5) Hubo entregas masivas de objetos personales de oro y de hierro "a la Patria". Reapareció el "menefreghismo" o el desprecio indiferente ante la opinión mundial.



LA PROPAGANDA OFICIAL FASCISTA DIFUNDIÓ UNA IMAGEN NEGATIVA Y RACISTA DE LA ETIOPIA CONTEMPORANEA PARA JUSTIFICAR SU AGRESION ARMADA. DIBUJOS COMO EL QUE CONTEMPLAMOS —«LOS ITALIANOS LIBERAN A LOS ESCLAVOS ETIOPES»— FUERON HABITUALES POR LAS FECHAS DE LA INVASION.

pronto la resistencia de los valerosos pero escasamente provistos ejércitos de Haile Sellassié, mandados por los no menos animosos generales Desta Damto, Ayeleu Burru, ras Immirú, ras Kahsa, etcétera. En marzo, la guerra está decidida. En mayo, ocupados el Ogaden y Harar, el Emperador abandona el país y se refugia en Londres. La caída de Addis Abeba (5 de mayo) pone fin al conflicto. El 9, Mussolini proclama el Imperio y a Víctor Manuel III Rey-Emperador (6).

(6) Por parte italiana participaron 494.000 hombres —número que se aproxima al de franceses en la guerra de Argelia de 1954—, de los que 95.000 eran tropas coloniales: 20.000 vehículos, incluidos tanques ligeros: 2.000

### LA ACTITUD MUNDIAL CONTRA LA AGRESION

Un moderado como Arnold Toynbee llegará a decir que "... es evidente que el pecado cometido en 1935 no fue sólo de Mussolini, o del fascismo, o de Italia. La culpa fue compartida por Gran Bre-

plazas de Artillería y numerosos aviones. Los etíopes reunieron —las cifras no son seguras— entre 500.000 y 800.000 soldados, con pocos miles de armas automáticas, escasa artillería y con unos 30 aviones, mandados por un coronel norteamericano de raza negra. Los soldados "armados de lanzas y escudos" tuvieron una participación irrelevante. Puede decirse que la diferencia entre italianos y etíopes en 1935 era paragonable a la existente entre españoles y rifeños en 1921. Algunos sultanes somalíes unieron sus fuerzas a las italianas: el Ejército del ras etíope Gugsá se vendió vergonzosamente a Italia.

taña y Francia, y en cierta medida, por toda esa generación de la sociedad occidental".

En efecto, y como era de esperar, el 15 de mayo, la Sociedad de Naciones aceptaba el hecho consumado y levantaba el embargo a Italia, excluía a los representantes etíopes y denegaba todo apoyo a un Haile Sellassié perdido por los pasillos ginebrinos. El "asunto abisinio" quedaba relegado al olvido. Por su fracaso y debilidad —si es que intentó realmente detener a Mussolini—, la Sociedad entraba en su crisis final, que la guerra de España sólo precipitaría.

La actitud de los distintos



DE ESTA MANERA AGRESIVA Y TRIUNFALISTA SE HACIA VER A LOS ITALIANOS DE LA EPOCA CUAL ERA EL DESARROLLO DE LOS COMBATES EN TERRITORIO ETIOPE. PERO LOS GRABADOS DE LAS REVISTAS, COMO ESTE DE ACHILLE BELTRAME EN QUE SE RECOGE UN BOMBARDEO DE LA AVIACION ITALIANA, NO CORRESPONDIAN A LA REALIDAD DE UNA GUERRA EXPANSIONISTA Y «SUCIA».

Gobiernos fue de desinterés: los parlamentarismos, opuestos platónicamente y por presiones de los electores democráticos, mostraron una connivencia criminal. Filofascistas fueron Laval, en Francia, y en Gran Bretaña, Winston Churchill, Lloyd George, los conservadores en general; el ministro de Asuntos Exteriores, Hoare, hizo gala de debilidad culpable. Proitalianos fueron Chile, Argentina, Uruguay, Guatemala; Estados Unidos, adherido a la Neutrality Act, mantuvo una postura ambigua, pero los movimientos negros apoyaron activamente al negus (7). Sólo la URSS, y en cierto modo Suiza y Suecia, favorecieron abiertamente la causa etíope desde la tribuna de Ginebra. En la España de la II República, como durante la gran guerra, el país se dividió en dos bandos, ahora en proitalianos y antifascistas; el Gobierno fue siempre vergonzosamente proitaliano, en especial durante el "Bienio Negro", cuando se llegó a prohibir hablar públicamente del fascismo y de la guerra de Abisinia. La Alemania nazi, no hay que decirlo, fue filoitaliana.

¿Y las izquierdas europeas? El Frente Popular francés, con Blum a la cabeza, simpatizó con Italia, oponiéndose a las sanciones. En Francia y Gran Bretaña, los pacifistas apoyaban al negus, en tanto que en este último país la izquierda era proetíope, aunque dubitativa. Los adheridos a la II Internacional simpatizaron con Italia, al contrario de la Abissinian Association de Sylvia Pankhurst.

Fieles a la consigna tácita —quizá "sensata"— de parlamentarios e izquierdistas de

(7) Como los panafricanistas, los negros americanos habían intentado entrar en contacto con Haile Sellassié antes de la guerra. Pero el Gobierno etíope parecía serles contrario, pues los etíopes "no se consideraban ni blancos ni negros" y preferían, orgullosamente, "arreglar sus asuntos por sí mismos" (Haile Sellassié), movidos por un "racismo" aristocrático. Digamos de pasada que en Etiopía era (o es) injurioso calificar a alguien de "hijo de negro" ("shangalla-lidch").

que "Etiopía no valía una guerra general", no se consideró oportuno crear, como se haría luego en favor de España, una fuerza armada internacional (8).

La oposición antifascista italiana formó una "unión popular" que reagrupó a todos los partidos y grupos exiliados, participando también las minorías italianas de América. Los comunistas de Togliatti y los socialistas de Nenni habían llegado a un pacto de acción ya en 1934, previendo el conflicto, esperando que se convirtiese en mundial y que el fascismo fuese derrotado (9). Un congreso de la oposición italiana, en Bruselas, y una conferencia en septiembre de 1935 trataron de organizar la ayuda a Etiopía. Incluso —dice Teobaldo Filesi— los comunistas lograron reunir algún dinero, algún armamento y voluntarios para enviarlos a Etiopía, pero ningún Gobierno los ayudó a transportarlos a África. Con todo, se pudo organizar cierta propaganda en el África italiana, con llamamientos a la insurrección a somalíes y eritreos, y se incitó a los soldados italianos a desertar. El Socorro Rojo Internacional (sección italiana) y otras

(8) Durante la guerra civil española, los movimientos anticolonialistas africanos y asiáticos apoyaron a la República, estando presentes en las filas de las Brigadas.

(9) A comienzos de los treinta, Togliatti había llamado la atención sobre la inminencia del conflicto, al parecer entreviendo —como Daniel Guérin, entre otros pocos— la actitud ambigua de la izquierda, aunque no llegó a comprender, porque desconocía el mundo africano, los aspectos no europeos del conflicto, empeñándose en aplicar el esquema marxista "tradicional".

La izquierda anticolonialista italiana hacía remontar sus orígenes a los movimientos anti-imperialistas, encabezados por Andrea Costa y otros, surgidos después de 1880 y sobre todo después de Adua, cuando se gritaba significativamente "¡Viva Menelik!". Por otro lado, concluimos diciendo que el antifascismo italiano atribuye al fascismo la responsabilidad de la política colonial. Sin negársela, debe compartirla con las corrientes imperialistas anteriores —de las que el fascismo es heredero y amplificador—, fruto del nacionalismo radical, que rompe con la tradición nacionalista moderada del Risorgimento (R. Battaglia).

organizaciones antifascistas decidieron llevar a cabo sabotajes y huelgas. Resultaron vanos los esfuerzos para coordinar a la oposición con los movimientos anticolonialistas de África. Cuando se constató que el fascismo no iba a caer por el momento, el antifascismo se desinteresó de modo creciente por el país africano; pronto concentraría su actividad en la guerra española.

En Asia, en África, la confrontación italo-etíope tuvo repercusiones importantes. En el mundo árabe se intentó ensambalar el anticolonialismo antifrancés con la ayuda a Etiopía. Papel relevante desempeñó la Etoile Nord-Africaine de Messali Hadch. En el Asia británica hubieron de reprimirse manifestaciones de protesta. Con todo, la mayor actividad se debe, pese a la represión, al África negra, a asociaciones como la Liga Universal de Defensa de la Raza Negra, los Amigos Africanos de Abisinia, el Comité para la defensa del Pueblo Etíope y de la Paz, el Comité de Defensa de la Nación Etíope, el periódico **La Voix Nègre**; a la iniciativa de los ghaneses Danquah y Ofori Atta, del keniano Jomo Kenyatta, del maliano Kuyate Tremoko Garan y otros, que trataron de ponerse en contacto con los soldados coloniales de Italia y boicotear los productos italianos: "¡Dinero para comprar armas a Etiopía!", "¡Quememos las materias primas!", "¡Echemos abajo la Bolsa!" fueron "slogans" repetidos a través del África colonizada. A ello se añadieron manifestaciones en Tánger, Johannesburgo y otras ciudades, la Conferencia de Negros y Arabes reunida en Marsella en enero de 1936, los movimientos político-religiosos negro-africanos, como el de los nabingos. Sólo el Rey egipcio, ligado a Gran Bretaña, actuó de esquirol colonial, arretando a los antifascistas italianos que operaban en su país; inquieto por la situación, la aprovechó para

exigir la prometida independencia (1936) y el ambicioso condominio —con Londres— sobre el Sudán.

En Italia, la guerra reforzó al Régimen, confirmó en Mussolini la creencia en que "la fuerza lo puede todo" y en que el fascismo era excepcionalmente fuerte, al contrario de las democracias. Lo indujo además a colaborar más estrechamente con Hitler. El Régimen alcanza ahora su apogeo. Desde el punto de vista colonial, la conquista no produjo los resultados esperados: la reconversión de la economía etíope en economía colonial —la llamada "valorización"— no llegó nunca a ser rentable, pues cuatro años después estallaba la guerra mundial en la que Italia quedaba involucrada: en 1939, los gastos de reconversión eran diez veces superiores a los de explotación. Por otro lado, las sanciones desencadenaron el error económico de la autarquía.

### LA ADMINISTRACION ITALIANA

Ocupado el país, los italianos hubieron de hacer frente a las guerrillas, que no pudieron ser eliminadas pese a las campañas de represión: especialmente brutal fue la que siguió al atentado contra Graziani, que incluyó el incendio de Addis-Abeba, el fusilamiento del obispo Petros y de los monjes de Debra Libanos, la masacre de miles de etíopes.

Para la propaganda del Régimen, la conquista "liberó a esas gentes de la tiranía negusita y de la esclavitud"; ahora se llevaría a cabo "la colonización de las tierras abandonadas" (?). Desde 1936 se instalaron miles de campesinos y soldados italianos desmovilizados. Se inició la construcción de obras públicas destinadas a valorizar colonialmente al país. La estructura política anterior fue desarticulada. En la nueva, por debajo de los gobernadores y virreyes metropolitanos, se contó con elemen-

tos colaboracionistas, intermediarios entre el pueblo y los colonizadores. Fieles al viejo "divide y vencerás", Italia enfrentó a cristianos, musulmanes y muntuistas, ensañándose especialmente con la clase sacerdotal, que mantenía viva la resistencia; finalmente, se intentó crear una "nación galla" a enfrentar a los amárlicos del Centro-Norte, sin éxito.

En el campo se apartó al "indígena" de las tierras fértiles, que fueron asignadas a colonos italianos. Se repetía así el esquema británico de Kenya, Sudáfrica y Rhodesia, haciendo de los beneficiarios los más intransigentes defensores del orden colonial.

Finalmente fueron transportadas a Italia numerosas obras del arte etíope —hoy objeto de reclamación por parte de Etiopía—.

Se regularon las relaciones entre colonizadores y colonizados. Los matrimonios mixtos ("madamismo") fueron prohibidos por ser "usanza inmoral" (G. Castelli), bajo pena de uno a cinco años de prisión. Sin embargo, la política racial no surtió efecto, pues se estima que hoy existen más de 50.000 mulatos (unos 2.000 reconocidos) en la antigua Africa Oriental italiana.

### LA LIBERACION

Esta llega con la segunda guerra mundial: tras una primera ofensiva radial de los italianos contra el Africa británica (ocupación de Kássala y Gallabat, en Sudán; de Buna y Moyale, en Kenya, y de la Somalia británica (1940), aquéllos son empujados progresivamente por los anglo-franco-belgas y por las guerrillas locales, hacia la meseta. La rendición se produce en mayo de 1941. Soldados y colonos mantendrán en pie una guerrilla hasta 1942.

Etiopía permanece en manos británicas hasta 1944. Recobra su independencia,

queda en pie el problema fronterizo con Somalia —sorprendentemente, confiada a Italia en fideicomiso hasta 1960—, aún no resuelto, y el de Eritrea —incluida en Etiopía en 1952, hoy separatista—.

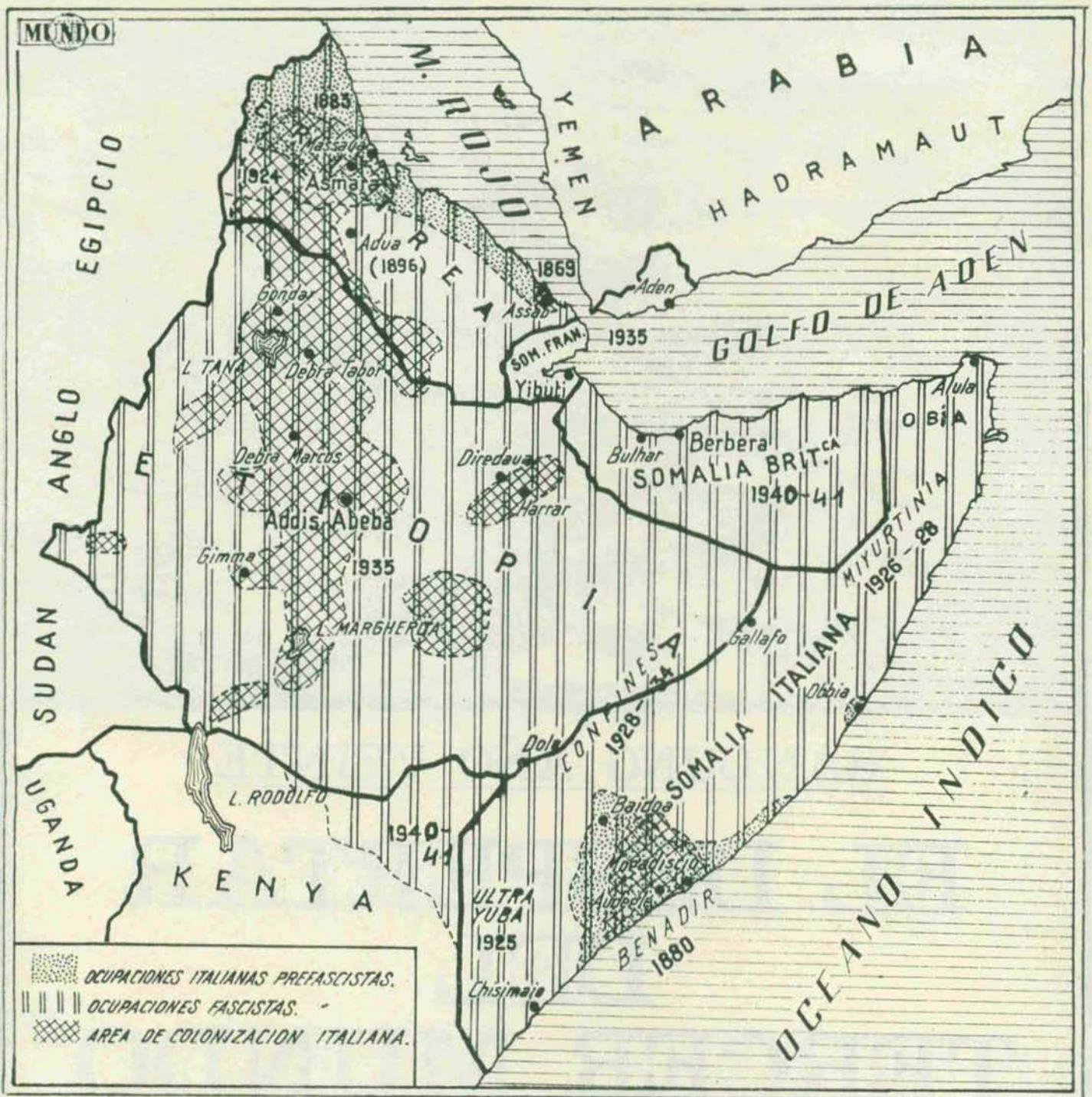
En las negociaciones de paz entre los aliados y Etiopía por un lado, e Italia por el otro, se enfrentaron, ante la indiferencia británica, las tesis etíopes sustentadas por Aklilu Hapte-Wold, y las italianas, inexplicablemente revanchistas, defendidas por el democristiano De Gasperi: éste "exigía respecto para la labor colonizadora de Italia", a quien debía dejarse en tutela Etiopía. Tales peticiones, dignas del Régimen caído, se unieron a las reivindicaciones egipcias sobre Eritrea. La firmeza etíope evitó una vez más lo que podía haber sido un nuevo intento de reparto.

La posguerra permitirá a Etiopía iniciar la reconstrucción. Pero desde ahora, de nuevo con el poder en sus manos, Haile Sellassié no se inspirará en su antiguo despotismo ilustrado, se desentenderá del pueblo, dará marcha atrás a las reformas, envuelto en una orgullosa aureola de liberador y atemorizado por las posibles injerencias extrañas. Digamos que buena parte de las responsabilidades por las futuras calamidades de los etíopes deben atribuirse a Italia, que desde los años ochenta del pasado siglo alteró la linealidad de una prometedor evolución, endureciendo a los gobernantes y paralizando al país. La historia posterior de Etiopía, que incluye al derrocamiento de Haile Sellassié I, descendiente de la línea salomónica y la guerra eritrea, es de sobra conocida.

■ C. A. C.

### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

A. Luchini: *Popolarità dell'Africa in Italia* (Istituto Nazionale di Cultura Fascista, Roma, 1942).



LA EXPANSION ITALIANA EN AFRICA ORIENTAL PASO POR LAS DIFERENTES ETAPAS QUE MUESTRA EL MAPA ADJUNTO, QUE REPRODUCIMOS DE LA REVISTA "MUNDO". FACILMENTE PUEDE COMPROBARSE COMO EL PERIODO DE MAXIMA OCUPACION SE CORRESPONDE CON EL PASO DEL FASCISMO POR EL PODER, LO QUE ENTRA PLENAMENTE DENTRO DE LA LINEA POLITICA DE TAL IDEOLOGIA.

G. Castelli: *La Chiesa e il fascismo* (L'Arnica, Roma, 1951).

T. Filesi: *Comunismo y nacionalismo en Africa* (Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid, 1960).

H. Hearder y D. P. Waley: *Breve historia de Italia* (Espasa-Calpe, Madrid, 1966).

C. Jesman: *La paradoja etiope* (EUDEBA, Buenos Aires, 1965).

E. Ortega y Gasset: *Etiopia. El conflicto italo-abisinio* (Juan Pueyo, Madrid, 1935).

Varios: *The Ethiopian Crisis* (D. C. Heath and Co. Boston, 1961).

A. Fernández Arias: *Italia, Etiopia, Ginebra y el mundo!* (Comentarios del momento, Madrid, 1935).

F. Spencer: *A History of the World in the 20th Century, II 1918-1945* (Pan Books, Londres, 1967).

P. Guichonnet: *Mussolini y el fascismo* (Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1970).

Capitán Bairlehem: *La verdad sobre Abisinia* (Bistagne, Barcelona, sin fecha).

J. Dorese: *Histoire de l'Ethiopie* (Presses Universitaires de France, París, 1970).

Public. ofici: *Africa Oriental Italiana. Nuevo sistema social y económico* (Società Editrice di Novissima, Roma, 1938).

Guebre-Sellassié: *Chronique du règne de Menelik II* (M. de Coppet, París, 1932).

M. Wolde Mariam: *Ethiopia: A Study in Complexity* (Addis-Abeba, 1968).